Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María (Mallorca)

Casa Central
Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027 MADRID (España)

Reg. Sup.Gen.: 12/2017/10

Madrid, 18 de diciembre de 2017.

El Fundador, FORMANDO Y FORMADOR

Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones SS.CC. - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

Nos disponemos un año más a hacer memoria de la muerte de nuestro Fundador, metidos ya de lleno en este tiempo de Adviento que nos lleva hacia la Navidad, una fiesta que él celebraba con especial intensidad y regocijo, tal y como lo muestran las cartas que escribió por estas fechas entrañables.

Al dirigirme a vosotros con motivo de este aniversario, quiero cerrar el ciclo iniciado con mis tres cartas anteriores en las que he tratado de responder al encargo que se me hizo en la reunión de Formadores celebrada en Lluc en el pasado mes de febrero. Me refiero al proceso de revisión y actualización del Plan de Formación en el que estamos embarcados y del que se me pidió mostrar más claramente su inspiración carismática.

Si lo recordáis, me faltaba desarrollar un último punto del *Índice* acordado para dicha revisión. El título del mismo es el que encabeza este escrito. En su momento nos pareció que era necesario añadir este enunciado. Con ello deseábamos enmarcar debidamente un Plan de Formación que no sólo ha de tener como *'eje transversal'* la Espiritualidad de los SS.CC. tal y como la entendió y vivió el P. Joaquim, sino que también ha de inspirarse en su propia experiencia y práctica como '*formando'* y como '*formador'*.

Llevaré a cabo este sencillo estudio aplicando una doble lectura a los datos que poseemos. La primera de ellas es de tipo biográfico y tiene por objeto recuperar las informaciones que conocemos sobre el P. Joaquim Rosselló tanto en su etapa de 'formando' como en su praxis de 'formador'. La segunda se basa en esta primera y tratará de identificar aquellos rasgos significativos que conforman el estilo formativo del Fundador y que pueden seguir inspirando el nuestro por cuanto son consecuencia de una espiritualidad asumida y expresada coherentemente también en esta área.

Que nadie espere de este trabajo grandes originalidades. Su 'materia prima' está extraída casi totalmente de la *'Positio'*, es decir, del estudio histórico que el P. Josep Amengual i Batle, M.SS.CC. llevó a cabo con motivo del proceso de beatificación y canonización del P. Joaquim[1]. Sin ese arsenal de informaciones mi tarea hubiera sido imposible. Mi única aportación ha consistido en ordenarlas para tratar de plasmar con ellas un retrato del Fundador que nos ayude a conocerlo mejor en las dos dimensiones indicadas en el título de esta carta.

Téngase en cuenta, no obstante, que nuestro conocimiento de la biografía del P. Rosselló en lo que aquí nos interesa es limitado y que, por eso mismo, el fruto de este estudio también lo será. Algunas afirmaciones se siguen directamente de los datos que poseemos y del testimonio de las personas que conocieron y/o fueron formadas por el P. Joaquim. Otras, en cambio, sólo las podremos deducir indirectamente, porque no siempre tendremos una información exhaustiva sobre todos los aspectos implicados en la cuestión que nos ocupa.

Evitaremos en lo posible caer en anacronismos. El Fundador fue hijo del tiempo que le tocó vivir y eso, como no podía ser menos, influyó en su manera de ser formado y de formar a otros. La situación social y eclesial en que vivió lo enmarcan en un determinado contexto que necesariamente le condicionó. La formación cristiana en general y sacerdotal en particular insistía entonces en la huida del mundo y en la oposición a la sociedad. Estaba teñida de moralismo y subrayaba los valores ascéticos, la mortificación, la negación de sí mismo, la humildad, la modestia, la obediencia, la observancia, la docilidad, el retiro… Algunos de esos rasgos resultan hoy cuando menos revisables pues, en todo caso, los entendemos de manera muy diferente a la de aquella época. Pero más allá de todo ello, procuraremos individuar comportamientos y actitudes de los que es posible hacer una relectura actualizadora y son susceptibles de seguir inspirando nuestro estilo formativo como M.SS.CC.

UNA PRIMERA LECTURA:

Los datos de una biografía.

I. El Fundador como formando

El P. Joaquim Rosselló i Ferrà nació en Palma de Mallorca en 1833. Su primer ámbito formativo fue su propia familia, que podemos considerar además como su primera escuela cristiana. Se trataba de una familia trabajadora y de condición económica modesta ya que sus padres, Gabriel y Maria Anna, estaban al servicio de la casa Gual de Torrella perteneciente a la nobleza palmesana de la época. Poco sabemos de la influencia de su padre en la formación del pequeño Ximet, que fue el sexto hijo de los ocho que engendraron sus progenitores. La madre, en cambio, ejerció un poderoso influjo en su educación humana y religiosa. Mujer piadosa y con dotes pedagógicas naturales, se

[1] La parte biográfica de la *'Positio'* se publicó en el libro titulado *'Columna y antorcha de la Iglesia de Mallorca. Joaquim Rosselló i Ferrà. Fundador de la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María (1833-1909)'.*

cuidó de que asistiera a la catequesis, le inició en la práctica de los sacramentos y en las obras de caridad. El respeto y cuasi veneración a sus padres y hermanos mayores fue uno de los rasgos que caracterizaron su comportamiento en estos primeros años de vida[2].

El mismo P. Joaquim revela en sus *Notas* (NC) que, ya desde pequeñín, se desarrolló en él un *'cierto sentido espiritual'* que le hizo especialmente sensible para lo religioso[3]. Todo ello se manifestaba en su temprana devoción a la Virgen María[4] y a algunos santos, como Sta. Catalina Thomàs, cuyo cuerpo incorrupto se conservaba en el Convento de Sta. Magdalena, situado a pocos pasos de su domicilio. Sus juegos infantiles también denotaban esa particular inclinación, pues se entretenía con frecuencia en componer altares imitando así las funciones religiosas a las que asistía usando una capillita que le había regalado su madre[5]. Además de eso, solía reunir a sus amiguitos para predicarles un sermón, tal y como veía hacer en las iglesias de Palma, llegando a provocar el llanto de sus pequeños oyentes.

Sobre cómo pudo ser la primera instrucción catequética del P. Joaquim poco sabemos, salvo que tuvo lugar en su Parroquia de Sant Jaume. El testimonio de algunos autores contemporáneos nos revela que esta tarea era encargada a menudo a mujeres piadosas que, aunque no supieran leer ni escribir, habían memorizado el catecismo y así mismo lo trasmitían a los niños.

Tampoco conocemos dónde aprendió las primeras letras, aunque lo más probable es que lo hiciera en alguna de las escuelas de su barrio. En todo caso, y dada la clase social a la que pertenecía, podemos considerar que el pequeño Ximet resultó privilegiado en una sociedad con altísima tasa de analfabetismo y cuyo sistema educativo adolecía de graves carencias.

Sabemos que al jovencito Joaquim le gustaba ejercer como monaguillo y era también cantor o '*blanquet'* en la parroquia de Sant Jaume. Aquel mismo *'sentido espiritual'* que hemos mencionado le llevaba a buscar personas y lugares que le ayudasen a avanzar en la vida cristiana.

En cuanto a lo primero, prefería las iglesias de ambiente más silencioso y recogido, que eran normalmente las de los conventos de religiosas contemplativas[6]. En ellas se sintió acogido y fue desarrollando un hábito de oración personal cada vez más arraigado. Sabemos que alguna religiosa pariente le solía proporcionar libros piadosos de carácter ascético que no siempre resultaban adecuados a su edad y maduración espiritual, lo cual le indujo a cometer ciertos excesos en su deseo de imitar a los santos que él mismo reconocía como tales en su edad adulta[7].

Respecto a lo segundo, el adolescente y joven Joaquim no quiso hacer nunca sólo este camino y buscó ejemplo, ayuda, estímulo y consejo en las personas -jóvenes de su edad, compañeros de estudios, profesores, sacerdotes, religiosos…- que, *'por su modestia, compostura y trato… tinte de piedad, de pureza, de recogimiento'* él *'reconocía como siervos de Dios'* y capaces por tanto de prestarle el apoyo y acompañamiento que precisaba[8].

---

[2] De todo ello da fe, por ejemplo, el P. Miquel Rosselló Llull, M.SS.CC. cuyo testimonio -como todos aquellos a los aludiremos en esta carta- ha quedado recogido en la *'Positio'*.

[3] Cfr. NC p. 11: *'Era aún muy chico y, si bien, tuve como los demás mis travesuras y debilidades propias de la edad, conservaba, no obstante, cierto* sentido espiritual*…'*.

[4] Es bien conocida la anécdota según la cual el niño Ximet, con sólo tres o cuatro años, se escapaba de su casa e iba a la vecina Parroquia de Sant Jaume, en la cual había recibido el bautismo, para rezar delante de una imagen de la Inmaculada que aún se conserva en aquella Iglesia. Más de una vez lo encontró allí su madre tras buscarlo desesperada por todas partes.

[5] El P. Joaquim siempre conservó -y se pueden contemplar todavía en su museo de La Real- un conjunto de candelabritos con los que jugaba a decir misa.

[6] Hay que tener en cuenta que durante la infancia del P. Joaquim no existían en Palma conventos de religiosos puesto que todos ellos habían sido clausurados en 1835, dos años después de su nacimiento. Los exclaustrados mallorquines llegaron a ser más de 800, de los cuales casi 500 eran presbíteros. Para ganarse la vida, muchos de ellos tuvieron que dedicarse a la pastoral parroquial mientras que unos pocos se ocuparon en la enseñanza de la teología u otras materias. Algunos de los profesores del P. Joaquim pertenecían a este colectivo e influyeron decisivamente en su formación como veremos.

[7] Cfr. NC p. 16ss. Él mismo califica estos excesos en penitencias y austeridades como '*errores'* e '*imprudencias'*.

[8] Cfr. NC p. 11-12.

Parece que la vocación sacerdotal del P. Joaquim afloró con más claridad en la adolescencia, probablemente al acabar los estudios elementales, es decir cuando contaba unos catorce años. Canalizarla no fue nada sencillo debido, entre otras cosas, a la situación económica de su familia. De hecho su padre, a quien había manifestado sus inquietudes, lo puso a trabajar como aprendiz primero en una chocolatería y después en una carpintería para que pudiera ganarse el pan. Pero ante la evidencia de que no se trataba de un capricho pasajero, parece que fue él mismo quien consiguió que el Sr. Gual de Torrella se ofreciera a subvencionar la carrera eclesiástica del muchacho.

La formación para el ministerio sacerdotal estaba organizada por aquel entonces en tres etapas. En primer lugar se cursaban las Humanidades -latín, griego, retórica…- que comprendían cuatro cursos. Después venían los estudios de Filosofía durante dos cursos y finalmente los de Teología que se prolongaban durante siete años más. Dadas las circunstancias familiares ya explicadas, el joven Rosselló se incorporó a los estudios con un tanto de retraso, pues tenía ya dieciséis años al iniciar las Humanidades, aunque todavía no era seminarista.

Lo fue a partir de 1852 cuando se matriculó en el Seminario de Sant Pere de Palma. Tenía a la sazón diecinueve años de edad e iba a cursar el cuarto año de Humanidades. Pero hubo de hacerlo como alumno externo debido a la imposibilidad de costear la pensión que debían pagar los internos[9]. Siguió viviendo, por tanto, con su familia. Poco tiempo antes de su ingreso había recibido la clerical tonsura y vestido la sotana[10], con lo que pasó a formar parte del clero. Recibió las cuatro órdenes menores en 1855, mientras cursaba el primer año de Teología. Se ordenó de subdiácono en 1856 y de diácono en 1857. La ordenación sacerdotal tuvo lugar en 1858 cuando ya llevaba ocho años de estudios eclesiásticos pero aún le quedaban cuatro años de Teología por cursar.

La formación académica recibida por el futuro P. Rosselló se desarrolló en un momento histórico más tranquilo que el anterior y en el que pudieron realizarse en el Seminario de Sant Pere algunas mejoras disciplinarias y docentes. La calidad de las materias prescritas estuvo razonablemente asegurada, pero la formación intelectual de los futuros sacerdotes no estaba a la altura de las circunstancias ni de los desafíos de la época. La enseñanza de la Teología seguía una metodología repetitiva, era bastante especulativa y teórica, históricamente poco crítica en relación a las fuentes, más bien moralista, excesivamente atenta a lo canónico y escasamente fundamentada en la Sagrada Escritura.

En cuanto a las calificaciones obtenidas, se puede constatar que el seminarista Rosselló fue mejorando las notas sobre todo en el ciclo teológico. De hecho, en tercero de Teología alcanzó la máxima calificación (*meritissimus*) que se mantuvo hasta el final de los estudios. El bajón más notable lo acusó durante el ciclo de Filosofía. Seguramente no era un espíritu especulativo, dado a la elucubración intelectual. Prefería las materias de tipo práctico (moral, cánones…). De él ha dicho algún testigo que *'no era un talento excepcional pero era muy aplicado y cursó con aprovechamiento sus estudios eclesiásticos'*[11]. Otros ponen en duda esta aseveración y ponderan en cambio su *'memoria feliz'*[12].

---

[9] Los estudios realizados por los alumnos externos eran considerados sin valor académico y por tanto no servían para la obtención de grados, cosa a la que el seminarista Rosselló no parecía aspirar. Con todo, el Obispo de la época decretó que se realizaran exámenes para que constara al menos que dichos alumnos habían cursado las materias prescritas.

[10] El uso del vestido talar para los clérigos se impuso por decreto gubernamental en aquel mismo año 1852. De nuevo se hizo sentir en este caso la escasez económica familiar. Pero su madre le entregó un billete de lotería para la rifa de una vaca que se hacía en el Hospital. Providencialmente el número resultó premiado, con lo que el joven seminarista pudo vender la vaca y comprar su sotana.

[11] Así lo afirma D. Sebastià Binimelis Quetglas, presbítero, que se confesaba con el Fundador y lo conoció durante casi 40 años.

[12] Como, por ejemplo, el P. Miquel Rosselló Llull, M.SS.CC. quien citó en su declaración lo que había escuchado del párroco de San Nicolás: *'Me habían insinuado que era de inteligencia exigua y de estudios no nada brillantes. Para el sermón que le oí predicar afirmo yo que son menester inteligencia poderosa y estudios no abreviados'.*

La formación espiritual, en cambio, no hallaba el esperado cauce en el Seminario que, por aquel entonces, era una institución no suficientemente preparada para ayudar a los jóvenes clérigos en su proceso de crecimiento en la fe, en la piedad y en la vocación.

No obstante eso, tuvo el joven Joaquim la suerte de encontrar algunos profesores no sólo competentes en sus materias, sino también de apreciable calidad humana y cristiana que le siguieron atentamente y supieron orientarle y corregirle en momentos delicados[13]. Muchos de ellos eran religiosos exclaustrados que, de hecho, impartían la mayoría de las asignaturas. Eran éstos en general muy conservadores en lo político, pero sinceramente devotos desde el punto de vista religioso. Su mentalidad e ideología pertenecían en realidad a otra época y, por tanto, era difícil que ayudasen a sus alumnos a abrirse a las nuevas circunstancias históricas de un mundo que se transformaba con rapidez.

Entre esos religiosos exclaustrados, que tan positivamente influyeron en la trayectoria vital y creyente del P. Rosselló, proporcionándole esa guía espiritual que no pudo encontrar en el Seminario, destaca con luz propia el Hno. Gregorio Trigueros, jesuita, a quien el Fundador consideraba su *'ayo espiritual'* y con quien mantuvo hasta la muerte de aquel una *'estrecha y santa amistad'*[14].

De su *'talento y habilidad para atraer a la juventud'* da fe el mismo P. Joaquim en sus *Notas*. Fue ésta una gracia recibida de lo alto que él puso al servicio de la formación de toda una generación de jóvenes cristianos -tanto seglares como seminaristas y sacerdotes- a los que acompañó de cerca en su camino, logrando entusiasmarles en el seguimiento de Jesús, aficionándolos a la virtud y proporcionándoles además los medios y recursos para avanzar en ella. De este modo logró crear en torno a sí un círculo del que después salieron personas influyentes que revitalizaron la Iglesia y la sociedad mallorquinas de la época.

La espiritualidad que el Fundador bebió en la escuela del Hno. Trigueros estaba caracterizada sobre todo por la frecuencia de sacramentos -algo que por entonces sonaba como relativamente novedoso-, la piedad eucarística y mariana, la práctica de la oración mental, las jaculatorias, el año litúrgico, la devoción a los santos, la lectura de los clásicos espirituales, el esfuerzo ascético y la devoción a los Sagrados Corazones orientada en sentido misionero. De él recibió el P. Joaquín la inquietud por *'meter fuego'* y abrasar el mundo en el amor que arde en los Corazones de Jesús y de María, lo cual condicionó decisivamente la orientación evangelizadora y apostólica que dio a su ministerio sacerdotal, más allá del sistema beneficial propio de la época, que se centraba mayormente en la dimensión cultual del presbítero[15].

---

[13] Se refiere a esas ocasiones ya aludidas en las que cometió algunos excesos penitenciales en su deseo de imitar a los santos, sin haberlo discernido ni consultado antes debidamente con sus formadores.

[14] Cfr. NC pp. 13-16 donde el mismo P. Joaquim da detalles de esta relación formativa que tanto bien le hizo y de la que sacó tan gran provecho.

[15] Para poder contribuir a la financiación de sus estudios, se adjudicó al seminarista y luego sacerdote Joaquim Rosselló el beneficio que la familia Gual de Torrella tenía fundado en uno de los altares de la Iglesia de Santa Creu.

A todo ello hay que añadir el amor que el P. Fundador tuvo siempre por la Sagrada Escritura, que bien puede considerarse como la verdadera base de su espiritualidad y de su predicación. De hecho, y ya en su época de seminarista, se dedicó con entusiasmo a su lectura y estudio, aprendiendo incluso de memoria capítulos enteros de la Biblia y especialmente de las cartas paulinas[16], sacrificando a menudo para ello las horas de sueño.

La etapa de los estudios fue también para el P. Joaquín la ocasión de emprender sus primeras experiencias pastorales. Éstas se desarrollaron en forma de clases de catecismo para los niños que los seminaristas realizaban los domingos y festivos como actividad escolar e integrada, por tanto, en su proceso de instrucción como jóvenes eclesiásticos.

Ya hemos insinuado que la dimensión social no entraba de por sí en los planes formativos de la época. No obstante, el P. Rosselló -que se educó en un ambiente poco proclive a captar los signos de unos tiempos en rápida evolución- no perdió nunca su sensibilidad hacia los más pobres. El ejemplo caritativo de su madre, su temprana experiencia laboral, las estrecheces económicas de la familia… fueron forjando su personalidad solidaria con los más sencillos y desfavorecidos. Él mismo narra cómo, ya desde niño, se privaba de lo suyo para ayudar a los necesitados. Algo que no dejó de hacer a lo largo de su vida, practicando de algún modo todas las obras de misericordia[17].

Uno de los aspectos más característicos del proceso vocacional del P. Fundador se refiere a todo lo relacionado con la castidad, virtud en la que siempre descolló de modo muy llamativo. El joven Joaquim estaba dotado de atractivo físico y simpatía personal, tal y como afirman quienes le conocieron, y tuvo que enfrentarse a tentaciones y dificultades[18]. La tónica generalizada de la educación católica del momento, muy marcada por el machismo, por prejuicios sexistas y acentuada además por los estrictos consejos que recibió del Hno. Trigueros, le condujeron a ciertas exageraciones en su intento por controlar su afectividad, sobre todo en su adolescencia[19]. No obstante, una mirada más general al conjunto de su vida nos muestra que supo madurar en su trato y relación con las mujeres, corrigiendo también en este ámbito sus *'excesos'*[20] y llegando así a un equilibrio más armónico y humano.

Ya hemos dicho más arriba que la ordenación del P. Joaquim no supuso el fin de su formación. Y eso no sólo porque le faltasen cuatro años de teología por cursar, sino porque él siguió alimentando su vida espiritual y capacitándose para su ministerio con la lectura, el estudio[21] y todos los medios que estuvieron a su alcance.

Además de los ya indicados, añadimos aquí su pertenencia a diversas asociaciones piadosas -La *Escuela de Cristo*, la *Tercera Orden de San Francisco*…- en las que encontraba un ambiente propicio para avanzar en la virtud y en la vida cristiana junto a otros -tanto laicos como clérigos-

---

Gracias al mismo y a cambio de ciertos servicios ligados al culto de dicha Iglesia, obtenía unos ingresos económicos. A diferencia de muchos eclesiásticos de su época que vivían de estas entradas sin aspirar a mucho más, el P. Fundador superó este estado de cosas y entendió su sacerdocio desde la dimensión misionera, ejerciéndolo siempre al servicio de la evangelización y la predicación itinerante de la Palabra de Dios.

[16] Para profundizar sobre este aspecto de la espiritualidad del P. Joaquim puede consultarse el estudio hecho por el P. Jaume Reynés Matas y titulado *'La Biblia del P. Joaquim Rosselló i Ferrà'.*

[17] Así lo mostré en mi carta titulada: *'El P. Joaquim Rosselló, profeta de la misericordia'* publicada el 15-12-2016.

[18] De ellas dan testimonio algunos de los que declararon en su proceso, como por ejemplo el P. Miquel Cardell, filipense, a quien el mismo P. Fundador le había hecho una confidencia sobre este particular.

[19] Eso es lo que afirma, por ejemplo, el P. Joan Perelló, M.SS.CC. recordando cómo el Hno. Trigueros le solía advertir: *'Alerta a las mujeres, alerta a las mujeres'*. Como anécdota simpática cuentan que, llevando los ojos bajos como aquel le había enseñado, ni siquiera reconoció en cierta ocasión a su propia madre.

[20] En sus *Notas* califica de este modo al hecho de *'asustarse ante la sola presencia de una mujer',* extremo en el que cayó influenciado por la forma de modestia exagerada que le había inculcado el Hno. Trigueros (Cfr. NC p. 25).

[21] El P. Miquel Rosselló Llull, M.SS.CC. se refiere en su testimonio a la *'asiduidad estudiosa'* mostrada por el Fundador a lo largo de toda su vida, explicando que *'engolfado ya nuestro P. Rosselló en las ocupaciones agobiadoras de su santo ministerio y con la mira puesta en cumplirle cada vez mejor, proseguía en el estudio que le era posible de las materias teológicas, acrecentando de día en día la suficiente provisión de ciencia que sacó del Seminario, con nuevos tesoros de erudición sagrada, que lo habilitase más y más para su mucha predicación y para la dirección de la muchedumbre de almas que acudían a su magisterio de las conciencias'.*

que compartían sus mismas inquietudes e ideales. En algunas de ellas llegó a ocupar puestos de responsabilidad.

En esa búsqueda constante de una mayor entrega y dedicación a las cosas de Dios, surgió también su vocación a la vida religiosa[22], dificultada una vez más por las condiciones económicas de su familia y más en concreto por la situación de su madre viuda y escasa de medios a la que debía atender. Sin desanimarse nunca, fue dando pasos en la medida en que las circunstancias se lo iban permitiendo, conjugando el ideal al que se sentía llamado con la realidad que se le imponía, aprendiendo a *'dejar hacer a Dios'* quien, *'fortiter et suaviter'*, iba conduciendo su vida. Fue entrenándose así en la práctica del discernimiento que acompañó toda su andadura como creyente, sacerdote y fundador.

De este modo, al no poder entrar en una Congregación religiosa en la que hubiera tenido que profesar el voto de pobreza que le hubiera impedido disponer libremente de sus bienes, ingresó en el Oratorio de San Felipe Neri, que no estaba sujeto a esta disciplina. Allí pudo en cierta manera dar cauce a su llamada al retiro y la soledad, sentida ya y según su propia confesión *'a temprana edad'*, sin por ello dejar nunca de ejercer el ministerio sacerdotal en esa clave apostólica y misionera que siempre le caracterizó.

2. El Fundador como formador

A la vez que se formaba, el Fundador fue mostrando paulatinamente sus dotes como formador, tarea que ejerció bajo diversas modalidades a lo largo de su vida, tal y como veremos a continuación.

Lo hizo como joven cristiano y como seminarista con otros niños y muchachos de su edad. Además de las catequesis de preparación a la primera comunión que ya hemos mencionado, el P. Joaquim reunía en su habitación de la casa Gual de Torrella a otros jóvenes creyentes, inquietos como él, para estimularse mutuamente en su vida de fe y de piedad. En estos encuentros participaba asiduamente el Hno. Trigueros. A medida que avanzaba su proceso vocacional, dichas reuniones fueron incorporando también a otros condiscípulos seminaristas y sacerdotes que siempre vieron en él un *'modelo viviente'* por su señalada modestia, trato delicado y ejemplo edificante.

Como presbítero diocesano mantuvo siempre la dedicación y el interés por sus *'amados jóvenes'*. Para ello colaboró a fundar y animar en Mallorca algunas asociaciones destinadas a la formación humana y cristiana de los mismos. Destacan entre ellas la llamada *'Corte Angélica de San Luis Gonzaga'* que, con la ayuda de un grupo de colaboradores laicos y sacerdotes, implantaron primero en Palma en 1857 y luego en numerosos pueblos de Mallorca a partir de 1859. En Sóller, por ejemplo, se instaló con *'no menos de ciento cincuenta jóvenes asociados'*[23].

Era ésta una agrupación que acababa de ser fundada en Barcelona en el año 1855 y que vino a llenar un vacío en la pastoral juvenil de la isla una vez que, con la tercera expulsión de los jesuitas, desapareció la Congregación Mariana en 1835. A diferencia de aquella, más bien integrada por muchachos de la burguesía y la aristocracia locales, la *Corte Angélica* reunió a chicos provenientes mayoritariamente de la clase obrera a los que se ofrecía una formación a la vez cultural y espiritual.

[22] El mismo P. Fundador confiesa que quiso entrar en la Compañía de Jesús, único Instituto religioso con votos públicos existente por aquel entonces en Mallorca (Cfr. NC p. 27ss.). Parece incluso que en su viaje a Tierra Santa (1881) sopesó la posibilidad de quedarse allí e ingresar en el Carmelo.

[23] La información la proporciona de nuevo el P. Miquel Rosselló Llull, M.SS.CC. quien da otros detalles de cómo el P. Joaquim colaboró en la difusión de la asociación en los pueblos de Mallorca, aludiendo a la notable *'perfección y piedad'* a las que condujo el P. Fundador *'a sus amados jóvenes de la Corte Angélica'*. Sobre los medios utilizados para ello añade que éstos *'participaban en la devoción que el P. Rosselló solía propagar por el amor de los Sacratísimos Corazones de Jesús y María'*.

El P. Joaquim siempre fue considerado *'fervoroso promotor'* de la asociación y en un primer momento fue incluso nombrado 'Receptor de Aspirantes', si bien este cargo debía -según los estatutos- ser ejercido por un laico.

En 1864 el P. Joaquim ingresó en el *Oratorio de San Felipe Neri*, Congregación que había sido suprimida en 1836 y se instauró de nuevo en Palma en 1852. La comunidad estaba formada entonces por un pequeñísimo número de miembros y no obstante eso, San Felipe se convirtió en un verdadero oasis de espiritualidad en el que bebieron gran cantidad de seglares y clérigos sedientos de intensificar su vida cristiana[24]. Se contaban entre ellos quienes por aquel entonces eran formadores en el Seminario de Sant Pere.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que buena parte de su influjo se debe al P. Joaquim quien se mantuvo siempre en la misma línea de buscar cauces para la formación tanto de los jóvenes como de los seminaristas y sacerdotes. Los frutos de la benéfica influencia que esta Congregación produjo durante esta época no han sido bien estudiados, pero basta repasar la lista de quienes se reunían en su casa y templo para comprobar que fueron personas muy activas y determinantes en la sociedad, en la cultura y en la Iglesia mallorquina del momento, como por ejemplo el que luego sería Obispo Pere Joan Campins y muchos otros. Entre estos discípulos espirituales del P. Rosselló encontramos nombres ligados a la promoción de la acción social de los católicos, a los círculos obreros, a la prensa, a la divulgación científica... Algunos de ellos, como Mn. Miquel Costa i Llobera, sacerdote y literato de la '*Renaixença'* mallorquina, están incluso en proceso de beatificación.

Precisemos que, para llevar a cabo este proyecto formativo, la institución filipense contaba con el llamado *'Oratorio Parvo de San Felipe'*, asociación ligada a su espiritualidad y cuya finalidad era similar a la de la *'Corte Angélica de San Luis'*. La responsabilidad de ponerla en marcha recayó sobre el P. Joaquim quien la instauró en 1865, apenas un año después de su ingreso en la Congregación oratoriana y fue su *'Prefecto'* hasta 1878. A pesar de ser también conocido como *'Oratorio Seglar'*, en sus actividades tomaron parte no sólo jóvenes laicos, sino también seminaristas y sacerdotes.

Junto a la *'Corte Angélica'* y al *'Oratorio Parvo'*, integrados única y exclusivamente por varones -lo cual era lo esperado para la mentalidad de la época-, el P. Joaquim promovió también otras asociaciones para mujeres con una intención formativa similar. Entre éstas se cuentan las *Hijas de María*, las *Madres Cristianas* y la *Cofradía de la Madre del Divino Amor*, que fundó él mismo en San Felipe. Su trabajo apostólico con las mujeres fue frecuente, diversificado y respetuoso. En su trato con ellas se mostraba a la vez sobrio y afable[25]. No en pocas ocasiones le tocó ocuparse de la predicación específica que se dirigía a las mismas en las misiones populares.

En ese mismo ámbito hemos de dejar constancia de su actividad como formador de religiosas, a las que predicó ejercicios y retiros en numerosísimas ocasiones, tanto si se trataba de Órdenes de monjas contemplativas como de las Congregaciones femeninas de vida activa que iban surgiendo en Mallorca. Visitaba sus conventos con asiduidad y con algunas de ellas mantuvo una frecuente correspondencia escrita[26].

No podemos olvidar, además, que el P. Rosselló desempeñó el cargo de Maestro de Novicios del Oratorio durante veinte años hasta que dejó la institución en 1890. Fue ésta su primera experiencia como formador en la vida consagrada. El precioso testimonio de quienes se formaron con él deja

---

[24] Recordemos la tradicional falta de centros de espiritualidad que sufría Mallorca debido a la supresión de las órdenes religiosas dictada por las autoridades. El Oratorio fue una de las primeras restauradas y por tanto suplió un vacío muy sentido en la pastoral de la Iglesia mallorquina. En él se formaron religiosamente muchos seglares, surgieron vocaciones a la Vida Religiosa y se enriqueció la formación que los jóvenes candidatos al sacerdocio recibían en el Seminario, donde por aquel entonces no existía ni siquiera la figura del director espiritual.

[25] Las hermanas Catalina y Francesca Rullán Solivellas cuentan cómo, tras una tanda de ejercicios predicada a mujeres, éstas (adultas, jóvenes y niñas, que todo había) fueron a darle las gracias *'y él, con semblante grave, amable y cariñoso nos acogía y con su trato tan familiar nos exhortaba a la perseverancia'.*

[26] Conocemos sobre todo algunas de las que dirigió a las monjas Capuchinas de Palma.

constancia de la dedicación, cuidado y acierto con los que ejerció este servicio tan importante para cualquier familia religiosa[27].

Uno de los ministerios a los que el P. Fundador consagró largas horas mientras permaneció en San Felipe fue el de la confesión. Lo ejerció sobre todo con varones laicos, seminaristas y sacerdotes[28], lo cual le proporcionaba muchas veces la ocasión para practicar con ellos la dirección espiritual, que por supuesto también le era solicitada al margen del sacramento de la reconciliación por muchas personas. Quienes se relacionaron con él como penitentes destacan su prudencia, su bondad, su paciencia y su dulzura, amén de sus más que sobresalientes dotes como consejero del espíritu[29].

De ésta y otras maneras mantuvo el P. Fundador su apostolado entre los ministros de la Iglesia dentro y fuera del Oratorio. Aunque nunca fue profesor del Seminario de Palma, siempre fue considerado como verdadero maestro espiritual de toda una generación de sacerdotes ejemplares que le tuvieron como *'oráculo'*[30]. Sabía motivar vocacionalmente a los niños y a los jóvenes, acompañándoles después de cerca en su camino, muy preocupado de la calidad de su respuesta a la llamada recibida. Su dedicación prioritaria a los seminaristas se concretó de modos diversos[31] que no excluyeron la ayuda económica a algunos candidatos al ministerio que, como le sucediera a él mismo, carecían de medios económicos para costearse la carrera eclesiástica. Una vez instalado en San Felipe, se trasladaron con él a la comunidad oratoriana aquellas reuniones que antes realizara en su domicilio familiar. En ellas siguió trasmitiendo aquella corriente de espiritualidad que recibiera del Hno. Trigueros y en la que muchos sacerdotes estimularon su vida de piedad y encendieron su celo pastoral.

A pesar de que fue la búsqueda de la soledad y el retiro lo que habían llevado al P. Joaquim a entrar en el Oratorio, no por ello dejó de dedicarse con intensidad a la predicación popular e itinerante de la Palabra de Dios. Lo hizo en cualquiera de las formas en que ya lo venía haciendo desde su época de presbítero diocesano y eran habituales: sermones, triduos, novenas, cuaresmas, panegíricos, cuarenta horas, ejercicios espirituales y misiones populares, siendo éste sin duda su ministerio preferido. Si lo recordamos aquí es porque no hay que olvidar la dimensión formativa que tenían todas estas iniciativas apostólicas especialmente para la gente sencilla cuyo alimento espiritual dependía en gran parte de la predicación que no solía abundar en las parroquias. Como muy bien afirma el P. Josep Amengual en la *'Positio'*, *'las misiones eran la ocasión propicia para articular poco a poco a las personas que sentían la posibilidad de orar, formarse y de realizar*

---

[27] Para comprobarlo, vale la pena repasar, por ejemplo, los testimonios de Mn. Josep Auba Bujosa, del P. Nicolau Arbona Rullán, C.O., del P. Antoni Thomàs Pastor, M.SS.CC. y del P. Miquel Cardell Thomàs, C.O. Más adelante aludiremos a algunas de sus declaraciones.

[28] Pero también lo hacía con las mujeres a las que siempre atendió con cortesía, amabilidad y caridad a decir de las que testimoniaron en su proceso, de modo que el mismo Hno. Trigueros se admiró de ello al saberlo, diciendo: *'¡El Padre Rosselló confiesa mujeres; nunca lo hubiera creído!'.* Así lo refiere en su declaración el P. Joan Perelló, M.SS.CC., futuro Obispo de Vic. Por su parte, D. Gabriel Thomàs Siquier, que fue penitente del P. Joaquim, afirma claramente que cuando se iba a confesar con él en S. Felipe *'encontraba muchas personas de ambos sexos, alabando todas sus admirables cualidades y buenos consejos'.* Y el mismo P. Perelló añade que a su confesionario *'acudía en tropel toda clase de personas: hombres, mujeres, eclesiásticos y religiosos'.*

[29] Así lo confirma, por referirnos sólo a uno de los testimonios que se refieren a ello, Mn. Miquel Costa i Llobera: *'Paréceme, como a otras personas más competentes, que el P. Rosselló tenía en la dirección de las almas, a más de su natural pericia, un don de consejo harto superior a sus propios alcances'.*

[30] La expresión pertenece a la declaración de Mn. Gabriel Fiol i Vallès: *'Era el oráculo del clero de su tiempo. Sus consejos y decisiones tenían un tono definitivo'.* Una idea que repitió también Mn. Antoni Mª Alcover, Vicario General de la Diócesis de Mallorca, asegurando que *'formó espiritualmente a toda una generación que lo tuvo como un oráculo durante toda la vida'.*

[31] Como, por ejemplo, la predicación de retiros mensuales en los que se alternaba con otros Congregantes del Oratorio o la de ejercicios espirituales preparatorios a la ordenación sacerdotal. Otro testigo, Mn. Bartomeu Pastor Parera, asevera, entre otros, que fue él quien *'introdujo la frecuencia de sacramentos en el Seminario de Mallorca'* añadiendo que, influidos por el jansenismo, los jóvenes aspirantes al sacerdocio se retraían de comulgar y confesar habitualmente, lo cual traía *'gravísimas consecuencias'* para su proceso vocacional.

algún tipo de servicio en la respectiva parroquia'. A raíz de algunas de ellas se organizaba incluso la catequesis de adultos.

Como Fundador de los M.SS.CC. forjó el ser y el hacer de los miembros de la Congregación naciente basándose en la espiritualidad de los SS.CC. que inspiró el nombre de la nueva Congregación.

En cuanto a la admisión de los nuevos candidatos que llamaban a las puertas de la nueva familia religiosa sacricordiana, siempre se sujetó a los criterios de discernimiento que señalaban las *Reglas* para estos casos.

Aunque el primer Maestro de Novicios de la Congregación fue el P. Gabriel Miralles, el mismo P. Fundador debió asumir esa responsabilidad en 1891, cuando los M.SS.CC. se establecieron en el Santuario de Lluc del que él era también Prior[32]. Desempeñó este servicio hasta que el Noviciado se trasladó a La Real a finales de 1904. Posteriormente suplió al Maestro de turno en alguna ocasión. Los testimonios con los que contamos evidencian sus cualidades para ello[33] y el hecho de que logró formar una generación de misioneros ejemplares[34].

Una de sus preocupaciones fue la de dotar a la Congregación de un espacio apropiado para el Noviciado que realmente permitiera a quienes estaban implicados en el proceso formativo poderse dedicarse a él en condiciones adecuadas. Para tal fin habilitó la casa de La Real[35].

En cuanto a la formación filosófico-teológica de los jóvenes M.SS.CC., ésta dependió de las circunstancias de una Congregación que daba sus primeros pasos y que no siempre disponía de las condiciones materiales óptimas para ello. Téngase en cuenta que durante algunos años no tuvo casa en Palma y, en ciertos casos, hubo hasta que pedir al Obispo que eximiera a los Estudiantes de asistir presencialmente a las clases del Seminario[36]. Poco a poco la situación se normalizó primero con la compra de un apartamento en la ciudad en 1892 y luego con la fundación de la casa de Sant Gaietà en 1897.

El P. Joaquim se cuidó además con especial esmero de la instrucción de los Hermanos coadjutores, para quienes las *Reglas* no señalaban un periodo específico de formación. Semanalmente se encontraba con ellos para la dirección espiritual, les explicaba con frecuencia el catecismo -cosa que también hacía con los niños de la Escolanía[37]- y se interesaba por su vida y ritmo de oración, enseñándoles prácticas sencillas y asequibles de piedad como las jaculatorias o el *Via Crucis*.

A pesar de que el acceso al Santuario de Lluc, situado en el corazón de la *Serra de Tramuntana*, dificultaba el encuentro habitual con él, el P. Rosselló siguió practicando allí la dirección espiritual con numerosos laicos, seminaristas y sacerdotes. A algunos, incluso, siguió acompañándoles en la distancia por correspondencia, como fue el caso de Mn. Miquel Costa i Llobera. Además de ello, el

---

[32] La importancia que en aquella época tenía el Noviciado dentro del proceso formativo se entiende mucho mejor por el hecho de que la profesión que se hacía al finalizarlo era ya la profesión perpetua.

[33] El P. Miquel Rosselló Miralles, M.SS.CC. dice que *'tenía para criar novicios gran caudal y talento recibidos de Dios'.*

[34] El testimonio de Dª Catalina Rullán Solivellas así lo pone de manifiesto al afirmar que *'todos los que fueron formados por el Siervo de Dios eran un modelo, aún los hermanos coadjutores'.*

[35] Es famosa esa frase de tintes proféticos con la que el Fundador animaba en 1900 a sus compañeros a conservar la fundación de La Real, que hasta entonces se había mantenido en condiciones de interinidad. Ante las reticencias de algunos de ellos les decía: *'En lontananza veo, y no sé qué veo sobre ese Monasterio del Real; quizá Dios tiene un proyecto algo de grande para nuestra Congregación; quizá que venga a ser un día el Centro, o Seminario, donde se formen los celosos, los más celosos Misioneros de los Sagrados Corazones'.*

[36] Así sucedió, por ejemplo, con el P. Julià Mut a quien el Obispo le dispensó de la escolaridad y estudió la teología 'a distancia' mientras residía en Sant Honorat y Lluc. Con todo y con eso los Estudiantes -es el caso de los PP. Miquel Rosselló y Joan Perelló- obtuvieron en general excelentes resultados. En algún caso como el del P. Perelló el interesado residió temporalmente como interno en el Seminario.

[37] Sobre las iniciativas formativas que el P. Rosselló tomó respecto a la Escolanía y el modo en que ejerció la acción educativa con los *blavets,* se puede consultar el libro *'Columna y antorcha'* citado en la nota nº 1 (pp. 258 ss).

Obispo Cervera le confió lo que el P. Jaume Reynés ha llamado el *'ministerio de la piscina'*[38], consistente en ocuparse de presbíteros conflictivos o problemáticos que, por diversas causas, necesitaban entrar en un proceso de conversión y reorientación de su ministerio[39]. También en este ministerio se desvelaron las grandes dotes pedagógicas del P. Joaquim, que no por ser ya religioso, dejó de preocuparse por la formación y santificación del clero[40].

Pensando principalmente en ellos, pero no sólo, se convocaron en Lluc, con no pocas dificultades, numerosas tandas de ejercicios espirituales, algunas de ellas predicadas por el mismo P. Joaquim. Y eso sin perder de vista la ermita de Sant Honorat, lugar donde fue fundada la Congregación el 17 de agosto de 1890 y que nunca dejó de ser casa de espiritualidad diocesana. Este interés por la formación permanente de los seglares y del clero le llevó más tarde, ya en los últimos años de su vida, a organizar también tandas de ejercicios en La Real, donde finalmente falleció el 20 de diciembre de 1909.

Cuando la edad y la enfermedad de la diabetes fueron minando su salud y obligándole a disminuir drásticamente su actividad apostólica, nunca dejó de ejercer su rol de animador del Instituto, realizando un seguimiento de la vida apostólica del Instituto e interesándose por los ministerios ejercidos por los Congregantes, como lo había hecho siempre[41].

UNA SEGUNDA LECTURA:
Rasgos de un estilo formativo.

I. Rasgos del Fundador como formando

El P. Joaquim también vivió el proceso de aprendizaje y maduración propio de todo ser humano y del que no se eximió ni siquiera Jesús (Lc 2,52). Después de entresacar los datos de su biografía que se refieren a este aspecto, éstos serían a mi parecer algunos de los rasgos que destacaron en él como *formando*:

Vocación y don de Dios: Habiendo sido favorecido con un *'sentido espiritual'* desde su más tierna infancia, quiso acoger conscientemente este regalo de la Gracia y configurar su vida en coherencia con él. Cuando esta precoz sensibilidad para lo religioso se concretó en su vocación

[38] La expresión está inspirada en una carta del Obispo Cervera escrita en 1894 quien, al recomendar al P. Joaquim el caso de un sacerdote acusado de solicitar mujeres, le dice: *'Yo tengo empeño en que se purifique y cure en esa piscina'*.

[39] Se cuenta que uno de ellos, D. Pedro Antonio Melis dijo de él: *'Este santo que pasa había de ser Obispo y gobernaría con justicia'*.

[40] Recuérdese, a este propósito, que el mismo día de la Fundación se inició en Sant Honorat una tanda de ejercicios para sacerdotes predicada por el P. Joaquim y en la que participó el Obispo Cervera.

[41] Todavía en 1908, apenas dos años antes de su fallecimiento, se alegraba del éxito de la misión llevada a cabo en Petra por los Congregantes diciendo además que *'una de las cosas que más sentía era no poder tomar parte aún en las misiones por su edad y achaques'*.

primero sacerdotal y luego religiosa, supo responder con generosidad y decisión a esa llamada, a pesar de las muchas dificultades que encontró para ello.

Búsqueda de un 'más'[42]**:** El P. Fundador siempre huyó de la mediocridad tanto en la vida espiritual como en el ministerio[43]. El ejemplo de los santos le servía de punto de referencia y acicate. En sus deseos de responder con fidelidad a la vocación recibida buscó *'lo más'*, aunque a veces se tuviera que conformar con *'lo menos'*[44]. Experimentó una tensión constante entre sus aspiraciones a un estilo de vida solitaria y las posibilidades reales para alcanzarlo. Vivió esta insatisfacción con realismo, adaptándose a las posibilidades del presente, pero sin resignarse a cerrar las posibilidades que el futuro pudiese abrir al querer de Dios.

Oración y experiencia de Dios: La piedad juvenil del P. Joaquim no se limitaba a la práctica de determinadas devociones. Ni siquiera a frecuentar los sacramentos, algo por entonces poco extendido. La *'oración mental'* fue una constante en su existencia. La comenzó a practicar desde muy jovencito y la afianzó como un verdadero hábito para el que supo buscar tiempos y espacios favorables. A través de ella cultivó la relación personal con Dios, paulatinamente teñida por la espiritualidad de los Sagrados Corazones.

La importancia de la Palabra: La lectura y meditación constante de la Biblia que caracterizó al P. Joaquim, ya desde su etapa formativa, merece una especial mención en un contexto donde ni siquiera muchos ministros de la Iglesia estaban familiarizados con ella. En la Sagrada Escritura fundamentó su experiencia contemplativa y su ministerio sacerdotal.

Esfuerzo personal: La práctica ascética, que le llevó a luchar contra aquellas tentaciones e inclinaciones humanas que él entendía como contrarias a su vocación, tuvo un gran peso en el proceso formativo del P. Joaquim. Más allá de las exageraciones de la época, ese esfuerzo necesario se manifestó tanto en la aplicación a los estudios como en la dimensión espiritual.

Unidad de vida: Supo encontrar un equilibrio entre los estudios y la vida de oración; entre la vida de oración y el ministerio de la predicación. No cayó en el espiritualismo sino que fue siempre bien consciente de sus obligaciones como estudiante[45].

Procurar medios y recursos: No se conformó con aceptar sin más las carencias formativas del Seminario de Palma, especialmente en lo referente a la vida de piedad. Al contrario, buscó lugares, lecturas, prácticas, personas y grupos que le sirvieran de ayuda y estímulo en su camino vocacional.

Modelos, consejeros y buenos amigos: A pesar de su inclinación al recogimiento y al silencio, el P. Joaquín no fue un individualista ni un solitario. No quiso formarse sólo, sino crecer junto a otros. Su *instinto* para las cosas del Espíritu le llevó a acercarse y relacionarse con aquellas personas -jóvenes estudiantes, religiosos o sacerdotes- que consideraba ejemplares y que podían

---

[42] Quizá en este punto se dejó notar también la influencia del Hno. Trigueros que le inculcó aquello del '*magis*' de San Ignacio.

[43] Así lo dice en una de sus cartas: *'Nuestra misión no debe consistir en recorrer algunos pueblos de esta isla, esparciendo, una que otra vez, la divina semilla del Evangelio; en predicar algunos triduos con sus panegíricos; en confesar, y, perder tiempo algunas veces, a cuatro beaticas; bueno será al fin todo eso; pero no basta, es preciso* hacer más*, es preciso aventajarnos al enemigo; el* trabajar muchísimo más *que él trabaja para perder las almas, nosotros para salvarlas'.*

[44] Así se lo dijo al P. Francisco Molina, Prepósito de la Congregación del Oratorio, al despedirse de él para subir a Sant Honorat: *'Recordará, mi venerado Padre, la advertencia que le hice al suplicarle mi entrada en la Congregación. Fue ésta que mi vocación era de vivir retirado en alguna soledad o claustro religioso, no de abrazar el Instituto de S. Felipe; pero como circunstancias de familia me impedían el poder* alcanzar lo más, me contentaba poder obtener lo menos'.

[45] Él mismo lo explica en sus *Notas* donde, recordando al Hno. Trigueros dice: *'A él (debo) la perseverancia en la meditación cotidiana, que nunca dejé por mucho que tuviese que hacer y lecciones que aprender, media hora al menos por la madrugada; y no la prolongaba, según eran mis deseos, por no faltar a mis obligaciones de estudiar lo que me mandaban mis profesores'.*

aconsejarle, estimularle y ayudarle en su camino vocacional. En ellos buscó la guía y el acompañamiento que necesitaba. Con ellas compartió inquietudes e ideales espirituales y apostólicos. Supo trabajar en equipo, especialmente en las Misiones Populares. Evitó las *'malas compañías'* y trabó *'santas amistades'* -tanto entre sus condiscípulos como entre sus formadores- que resultaron muy fecundas para su maduración humana y cristiana.

Acompañamiento espiritual: Se deduce de lo ya dicho, pero es preciso insistir en la importancia que tuvo en la vida del P. Joaquim el dejarse acompañar por otros en su camino vocacional. La figura más destacada fue, en este sentido, el Hno. Trigueros, que lo siguió de cerca desde su adolescencia y con quien se entrevistaba frecuentemente y no sólo de modo esporádico.

Práctica del discernimiento: Ya desde su etapa formativa, se inició en la disciplina del discernimiento y aprendió poco a poco a *'dejar hacer a Dios'* en su vida, tratando de interpretar los acontecimientos para descubrir lo que el Señor esperaba de él. Nunca dejó de buscar su voluntad y pidió ayuda para que otros le ayudasen a encontrarla[46].

Dejarse formar: De las cosas que venimos diciendo se deduce que el P. Fundador supo ser protagonista de su formación. Pero eso no excluyó el dejarse formar, aceptando de buen grado las orientaciones que recibió de sus profesores y formadores, sobre todo cuando éstos le advirtieron sobre ciertas imprudencias y excesos cometidos con ciertas prácticas penitenciales desproporcionadas. Supo escuchar a quienes le corrigieron y aprender de sus propios errores.

Formación de la afectividad: La formación del joven Joaquim estuvo muy determinada por el ambiente de la época y la excesiva prevención que le inculcó el Hno. Trigueros en relación al trato con la mujer. Nada de eso le impidió reconocer sus exageraciones y madurar y alcanzar un mayor equilibrio, serenidad y armonía en su vivencia de la castidad.

Formación y pastoral: El espíritu apostólico del P. Joaquim se manifestó también desde su infancia y se concretó en la catequesis de niños mientras fue seminarista. Igualmente ejerció en diversos modos el apostolado entre sus condiscípulos. La interpretación misionera de la devoción a los SS. Corazones que recibió del Hno. Trigueros le previno de una práctica elitista o intimista de la piedad cristiana y fue forjando en él su personalidad de presbítero creativo y evangelizador que nunca se conformó con vivir de su beneficio.

Sensibilidad hacia los pobres: Su experiencia personal también le formó desde jovencito para no desclasarse. Su generosidad con los menesterosos se manifestó desde su infancia y nunca quedó desmentida. De él se dijo que no manifestó *'otra preferencia que hacia los más necesitados e infelices'*[47]. Tal es así que alguien lo definió como *'un santo muy amigo de los pobres'*[48].

Formación permanente: El P. Fundador no dio por terminada su formación con su ordenación sacerdotal ni con el final de sus estudios de Teología. Por eso gustaba de la lectura y la meditación y supo mantener esa *'asiduidad estudiosa'*[49] que enriquecía su vida espiritual y le capacitaba cada vez mejor para el ministerio. Preocupado por adelantar en la vida espiritual siguió buscando medios que le ayudaran a ello. Por eso ingresó en diversas asociaciones y más tarde en la Congregación del Oratorio. Más que un problema de mezcla de espiritualidades (franciscana, oratoriana…) debemos ver en ello un síntoma de una búsqueda vocacional que no acababa de quedar saciada.

---

[46] Como cuando consultó sobre su vocación a un carmelita en su viaje a Tierra Santa y se dejó llevar por su consejo de no abrazar un instituto puramente contemplativo, sino de vida mixta, contemplativa y activa a la vez.

[47] Lo afirmó el Marqués de Vivot que se confesaba con él y lo conoció por casi cuarenta años.

[48] La frase es de D. José Más, cuyo padre era zapatero de oficio y fue socorrido en ocasiones por el P. Joaquim.

[49] Recordemos aquí de nuevo lo que ya se dijo en la nota nº 21.

2. Rasgos del Fundador como formador

El estilo formativo del Fundador estuvo en gran parte condicionado por su tiempo. Por eso no hemos de extrañarnos de que usase medios y recursos típicos de la época e insistiese en virtudes entonces muy valoradas[50]. Más allá de ello, lo que aquí nos interesa es descubrir cómo realizó esa tarea arraigado en la espiritualidad sacricordiana que le caracterizaba.

Por eso, una vez recorrida la biografía del P. Joaquim y mejor conocidos los ámbitos y momentos en los que ejerció su servicio como *formador*, yo me atrevería a señalar los siguientes rasgos como susceptibles de seguir inspirando nuestra praxis formativa si de verdad queremos ser fieles a sus actitudes más carismáticas:

Autoridad moral: La figura del P. Rosselló estaba rodeada de un aura de prestigio personal que hizo de él un referente conocido y venerado por todos[51]. Era, a decir de muchos, *'el oráculo del clero de su tiempo'*[52]. De hecho fue probablemente *'la figura eclesiástica de más irradiación espiritual de la segunda mitad del s. XIX en Mallorca'*[53]. Todo ello se reflejó también en su actividad formativa. Sus Novicios lo consideraban como un *'santo maestro'*[54] y *'padre espiritual'*[55], declarando que, al conocerlo de cerca, habían podido *'apreciar más y más sus bellas cualidades'*, de modo que no tienen *'más que elogios del P. Rosselló en el oficio de Maestro de Novicios'*[56].

Modelo de vida: El prestigio del P. Rosselló estaba fuertemente anclado en su coherencia existencial como cristiano, sacerdote y religioso, y era esto *'lo que le daba aquella autoridad moral absoluta sobre los novicios'*[57]. De ahí que formase más por el fuerte atractivo que ejercía su persona que por su capacitación intelectual[58]. Con él funcionaba la *'pedagogía del ejemplo'*. No tuvo que imponer nada que él no viviera, pues era *'modelo acabado de todo cuanto enseñaba de palabra'* y porque *'más que exhortar con palabras, exhortaba y animaba con su conducta ejemplar'*[59].

---

[50] Por ejemplo, la concepción de la humildad entendida como negación de sí mismo, llevaba a quelos formadores no alabasen e incluso ridiculizasen los logros de sus formandos para luchar así contra el 'amor propio' y la vanidad. O, como dice otro testigo, para *'estimular al amor de la propia abyección y desprecio de las honras mundanas'.* La insistencia en la estricta observancia de las *Reglas* y en el tema de la muerte era otros tantos lugares comunes de este estilo educativo. Y en todo ello insistía también el P. Rosselló a decir de quienes fueron por él formados. La intención era buscar *'la pureza de intención en todas las obras'*. Hoy hablaríamos más bien de purificar las motivaciones.

[51] El Director de la Congregación Mariana de Sóller aseveraba que su voz *'gana en prestigio y autoridad a la de todos los sacerdotes de Mallorca'.*

[52] Recordemos lo dicho en la nota nº 30.

[53] Así lo afirma el P. Josep Amengual en *'Columna y Antorcha'*.

[54] La alusión a la santidad del P. Joaquim es común entre quienes le tuvieron por formador.

[55] Así el P. Joan Albertí Albertí, M.SS.CC.

[56] Son ambas expresiones del P. Nicolau Arbona Rullán, C.O. que lo tuvo como Maestro de Novicios en el Oratorio.

[57] Son palabras del P. Antoni Thomas, M.SS.CC. que tuvo dos veces por Maestro de Novicios al P. Rosselló, primero en el Oratorio y después en la Congregación y que luego fue su biógrafo.

[58] Dice el P. Gabriel Miralles, M.SS.CC.: *'De él copiábamos más que de los libros'.* Y el P. Miquel Rosselló, M.SS.CC. remacha que la Congregación naciente *'más aprendía de los ejemplos de su virtuoso Fundador, que de las Constituciones escritas'.* Por otro lado, llama poderosamente la atención las veces que se hace mención de este *poder de atracción* que el P. Joaquim ejercía sobre todo tipo de personas. Sólo como muestra de ello, dice el P. Thomàs que era para los Novicios *'un irresistible imán'.* En mi carta titulada *'Una espiritualidad atractiva'*, publicada el 8-6-2015 con motivo de la Fiesta de los SS. Corazones, abundo en ese aspecto.

[59] Estas dos últimas apreciaciones también se deben al P. Antoni Thomàs, M.SS.CC.

Maestro espiritual, maestro de oración: Más que un *'profesor'*, el P. Joaquim fue un verdadero *'maestro'* que supo trasmitir por ósmosis y contagio la misma espiritualidad que él vivía. La había recibido en gran parte del Hno. Trigueros, pero no dejó de enriquecerla y alimentarla en las fuentes de la Escritura, en los Padres de la Iglesia[60] y en los clásicos espirituales. A decir del P. Thomàs, insistía sobre todo en la importancia de la oración, siendo éste *'el punto capital del magisterio para con sus novicios'* ya que quería que fuesen *'hombres de oración'*.

Formación integral y espiritualidad de los SS.CC.: El nombre que eligió para la Congregación por él fundada no era un adorno irrelevante. El hecho de haber hecho de la devoción a los Sagrados Corazones el '*centro'* y *'foco'* de su vivencia cristiana, de su vocación religiosa y de su ministerio sacerdotal, marcó profundamente el modo en que formó a los Congregantes. Les enseñó así a vivir e integrar todas las dimensiones esenciales de la vida consagrada -*'consagración'*, *'contemplación'*, *'comunión' y 'misión'*- desde esta espiritualidad[61], irradiando una manera de entenderla que fomentaba esa *unidad de vida* que, según nuestras *Reglas*, es la meta del proceso formativo[62]. Le interesó formar más el corazón que los comportamientos y por eso insistió en las actitudes más que en las prácticas devocionales[63].

Una formación basada en el amor: La espiritualidad sacricordiana contempla y anuncia a un Dios que es Amor. Esa experiencia fundamental también influyó decisivamente en el estilo formativo del Fundador. Más allá de los modos y estrategias usados por él -más o menos ligados a su época-, los testigos dejan claro que quien de verdad modelaba la relación del P. Joaquim con sus *'formandos'* (jóvenes, seminaristas, novicios, sacerdotes, laicos…) era el amor. Ellos mismos lo confirman al reconocer: *'Nos amaba demasiado'*[64]. Y el mismo P. Rosselló confesaba que estaba *'como encorazonado'* con ellos[65].

Actitudes formativas: Las formas concretas que adquirió ese amor fueron muchas, aunque algunas de ellas pudieran parecer un tanto paradójicas[66]. Por eso, aunque *'a primera vista parecía algo duro y repulsivo… pronto, muy pronto desaparecía la dureza, y todo un río de miel y dulzura envolvía a sus amados novicios'*[67]. Supo armonizar severidad y condescendencia caritativa, firmeza y suavidad, exigencia y afecto cordial. Su *'grave prestancia'* y su discreción se conjugaban de modo natural con su dulzura y sencillez de trato. Era jovial y alegre. No carecía de sentido del

---

[60] Así lo reconocía Mn. Bernat Oliver Deyà: *'El P. Rosselló seguía en todo la doctrina de los Santos Padres'.*

[61] Es lo que traté de mostrar en la carta titulada *'La espiritualidad de los SS.CC., eje transversal del Plan de Formación II'*, publicada el 6-8-2017, por lo que no insistiré más aquí en presentar el modo particular -integrado e integrador- con que el P. Fundador vivió y trasmitió la espiritualidad sacricordiana.

[62] Cfr. *Reglas* nn. 2 y 78. Notemos que para la profesión perpetua se requiere una *'*cierta *unidad de vida'* pues es evidente que con dicha profesión no acaba el proceso formativo y que esa *unidad de vida* se ha de seguir cultivando a lo largo de toda la existencia.

[63] En cuanto al carácter 'integral' de la formación que el P. Joaquim daba a los Novicios dice el P. Miquel Rosselló, M.SS.CC. que *'ordenaba sus enseñanzas de forma que los Novicios llegaran a saber* todas las cosas *que perteneces a la perfección evangélica que habrían de profesar en la Congregación'.* Y añade: *'debe ser mirado el P. Joaquín Rosselló como encarnación de la* santidad integral *y apostólica de la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones por él fundada'.*

[64] Son palabras del Hno. Rafael Malondra, M.SS.CC.

[65] La expresión nos la trasmite el P. Perelló y, aunque originalmente se refiere a sacerdotes y seminaristas, se podría aplicar perfectamente a su relación con otras personas confiadas de alguna manera a su ministerio formativo.

[66] Al menos para nosotros que no estamos situados en su mismo contexto social y eclesial. Por eso, nos puede costar entender ciertos recursos pedagógicos que, a pesar de su apariencia de rigidez, siempre fueron interpretados por sus formandos como fruto del amor que les tenía. Más tarde hablaremos del modo en que corregía a los penitentes y Novicios.

[67] De nuevo es aquí el P. Antoni Thomàs el que habla. Él mismo aclara que, si el P. Joaquim no se permitió tener con los Novicios ciertas *'condescendencias'*, a las que él califica de *'viciosas e imprudentes'* fue porque eso no hubiera sido *'amar a los Novicios, sino inutilizarlos y perderlos'* con lo cual vuelve a quedar clara la motivación de fondo que le guiaba en su tarea formativa.

humor[68]. El respeto que infundía iba de la mano con una afable familiaridad que nunca degeneró en camaradería. No hacía acepción de personas ni mostraba favoritismos. Consolaba a los afligidos e infundía valor a los tímidos[69]. Sabía estimular a la fidelidad, animar y hasta entusiasmar a los jóvenes en formación, procurando ante todo *'ganarles el corazón'*, incluso en los casos en que el interesado se acercase a él con prevención, reserva o reticencias[70]. Les mostraba *'amor tierno y afectuoso'*. Todos apreciaban su sensibilidad humana, su bondad y su *'cariño paternal'*[71]. De todo ello se hacen también eco quienes se confesaban o acompañaban espiritualmente con él. Mostró esta benevolencia incluso con los que salieron de la Congregación[72].

Pedagogía y recursos didácticos: Ya hemos dejado constancia del estilo mayormente positivo y motivador que el Fundador ponía en práctica a la hora de acompañar procesos vocacionales. Otros rasgos propios de su estilo formativo fueron, por ejemplo, la paciencia[73] y la cercanía, siendo también éste un aspecto destacado por sus Novicios, que valoran el hecho de haberse formado en la estrecha convivencia con su Maestro[74]. En cuanto a los recursos utilizados eran los propios de la época que ya hemos mencionado. El P. Thomàs insiste en las *jaculatorias* como expresión de amor a Dios. Otros aluden a la adecuada bibliografía que les proporcionaba, a la vez que les instruía en diversas disciplinas espirituales[75].

Caridad en la corrección: El P. Rosselló tenía de natural un carácter fuerte y enérgico que los testigos llaman *'sanguíneo'*. Pero, tal y como lo hemos dicho un poco más arriba, logró atemperarlo desde una vivencia bien integrada de la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Y eso se notaba también en el modo en que advertía de los fallos y practicaba la corrección, lo cual es mucho más llamativo en una época donde los superiores y formadores solían mostrarse autoritarios. Así lo certifican tanto sus Novicios[76] como sus penitentes[77]. Si tenía que reprender lo hacía con moderación y mansedumbre[78]. En estos casos huyó del rigorismo, no se extralimitaba[79] y buscaba por encima de todo el bien del interesado[80].

---

[68] Sobre este aspecto profundicé en la carta que escribí para conmemorar el 125 aniversario de nuestra Fundación y que fue publicada el 11-8-2015.

[69] Lo afirma el P. Miquel Cardell Thomàs, C.O. añadiendo que lo hizo con él mismo antes de su ordenación.

[70] Otra vez es el P. Thomàs quien nos dice que *'cuando un joven prevenido se le acercaba (…), bien lo conocía el experto Padre (…), pronto aquel jovencito se sentía cogido, y el que empezó con ánimo hostil y hasta burlón a acercarse al P. Joaquín, ya se levantaba muy pronto de sus pies, ganado, cambiado, encariñado con su futuro padre'*.

[71] Son, una vez más, expresiones del P. Thomàs, quien añade: *'Lo mismo que del Señor dice la Sagrada Escritura que obra* fortiter et suaviter, *así se portaba el P. Rosselló con sus novicios y por eso también se veía amado por ellos'.*

[72] Así, en una carta dirigida al P. Francesc Solivellas, M.SS.CC. y Cofundador, le expresa su satisfacción porque el Hno. Joan Gayà dejaba la Congregación contento y tras haber encontrado trabajo.

[73] Es enternecedor el testimonio del Hno. Bartolomé Susama, M.SS.CC. que recuerda cómo en cierta ocasión el P. Joaquim quiso enseñarle el *Magníficat* y lo hizo *'con mucha paciencia… empleando en ello unos dos meses'.*

[74] El P. Nicolau Arbona habla del *'continuo trato y compañía'* del que disfrutó junto al P. Joaquim mientras fue su Maestro en el Oratorio.

[75] De nuevo el P. Arbona recuerda cómo *'era muy discreto en su trato con los novicios, aprovechando muy bien las ocasiones para darnos santos documentos'*. Y añadía: *'Qué ratos tan dulces pasé en su compañía al reunirnos los novicios todos los días en su celda, donde nos leía algún libro devoto y nos explicaba materias espirituales'.*

[76] Así lo certifica Mn. Josep Auba Bujosa: *'Nos corregía con suavidad, bastando una mirada suya, seria, no severa, para corregir o evitar nuestras faltas'.*

[77] En este caso es Mn. Costa i Llobera quien testimonia que *'tenía sobre todo una efusión de caridad benigna, paciente, compasiva, inagotable, que no podía menos de ganarle los corazones, pues se dejaba sentir hasta a través de la severidad cuando ésta se hacía necesaria para corrección del penitente'.*

[78] Sólo al final de su vida, cuando ya estaba muy enfermo de diabetes, se sobrepasó en alguna ocasión. Así lo explica el P. Miquel Rosselló, M.SS.CC.: *'En sus años postreros cuando su enfermedad de diabetes le asombraba un poco la inteligencia estuvo algo exagerado en apreciar alguna falta (…) y no dudo en afirmar que solamente cuando estuvo dominado de la exacerbación de su dolencia y no bien claro de juicio padeció la exageración dicha'.* Son hechos justificables por las circunstancias de salud y que, por tanto, no pueden desmentir la trayectoria de toda una vida.

Dedicación: La tarea formativa era una absoluta prioridad para el P. Joaquim. Así lo confirman una vez más los jóvenes que lo tuvieron como Maestro de Novicios: '*A este oficio estaba dedicado completamente…No faltó nunca a las instrucciones cotidianas que nos dirigía'*[81] y *'todo el tiempo que le dejaban libre sus ministerios lo consagraba con mucho gusto al trato y dirección de sus amados novicios'*[82].

Práctica del discernimiento: La búsqueda constante de la voluntad de Dios que orientó toda su vida se expresó consecuentemente en su servicio como acompañante espiritual. Conocemos el caso de varias personas a las que ayudó en su discernimiento vocacional. Lo hizo con algunas jóvenes que llegaron a profesar como religiosas, pero el caso quizá más conocido es el de Mn. Costa i Llobera[83]. En tales ocasiones ejerció la prudencia que le caracterizaba. Cuando se trataba de admitir a candidatos a la Congregación siempre aplicó las normas que a este propósito estaban plasmadas en las *Reglas*. En ocasiones tuvo que disuadir a los que, por motivos diversos, no consideraba aptos. Otras veces un sano realismo le llevó a recordar a algún candidato sus deberes filiales[84]. Siempre actuó con delicado respeto a la conciencia y libertad de cada cual y no fue proselitista[85].

Atención a las necesidades materiales: El P. Joaquim no sólo se preocupó del bien espiritual de quienes estaban en la etapa formativa. Sabemos que, mientras pudo disponer de su dinero, ayudó económicamente a varios candidatos al sacerdocio[86]. El presbítero D. Josep Auba Bujosa, que fue uno de ellos[87], afirma que *'quería que los jóvenes fuéramos cuidadosamente atendidos'*. Y él mismo explica que si el P. Joaquim actuaba de ese modo era por amor a la Iglesia y que de ahí *'procedían los sacrificios que se imponía para ayudar a estudiantes pobres de la carrera eclesiástica para que pudieran continuar sus estudios y llegar al sacerdocio'*. Cuando fundó la Congregación, se preocupó de buscar emplazamientos adecuados para el Noviciado y la residencia de Estudiantes.

Formación y acompañamiento personalizados: El P. Joaquim era consciente de que *'no suele el Espíritu Santo guiar a todos por un mismo camino'* y así lo había plasmado en las *Reglas* que redactó en 1896. De algún modo podemos ver aquí una alusión a eso que hoy llamamos *'respeto a la diversidad'*. Por eso se preocupaba por cada uno en particular[88] y así le exigía en la

---

[79] El Hno. Francesc Mayol, M.SS.CC. afirma que *'era moderado y si alguna vez corregía con alguna severidad, al momento después de la corrección se le veía sereno y tranquilo, procurando así corregir el defecto y ganar al corregido'.*

[80] El P. Cardell dice, por ejemplo, que reprendía a algún seminarista que *'a juicio del Siervo de Dios, no aprovechaba bastante'.*

[81] La frase está recogida del testimonio del P. Nicolau Arbona, C.O.

[82] Así lo declara el P. Antoni Thomàs, M.SS.CC.

[83] Son conocidas las cartas que el P. Joaquim intercambió con él sobre este asunto. Mientras el literato y futuro sacerdote se debatía en medio de sus dudas vocacionales, el Fundador le animó siempre a confiar en la Divina Providencia que todo lo ordena *'para su mayor gloria y bien de las almas'* y que a su tiempo le haría ver lo que pareciera *'más conveniente'.* En el fondo no hacía otra cosa que aplicarle las mismas reglas del discernimiento que le habían guiado a él en su vida y proceso vocacional sin por ello imponerle una determinada opción.

[84] Este es el motivo por el que hizo esperar por muchos años al Hno. Juan Magraner, M.SS.CC. sin permitirle entrar en la Congregación aduciendo que *'no tenemos mandamiento de ser religiosos y sí de honrar a nuestros padres'.*

[85] De hecho no tuvo inconveniente en reorientar hacia otras Congregaciones a algunos que llamaron a las puertas de la nuestra.

[86] El P. Miquel Cardell Thomàs, C.O., dice que había oído decir al mismo P. Joaquim que éste *'fomentó vocaciones eclesiásticas, buscando los medios materiales necesarios'.*

[87] Aunque en este caso los recursos económicos para su ordenación no salieron directamente del bolsillo del P. Rosselló, sino de un benefactor que él buscó. Antes de eso sí que le había pagado las matrículas y los libros de texto.

[88] Es interesante en este sentido el testimonio del P. Miquel Rosselló, M.SS.CC. quien, al referirse a la relación entre el P. Rosselló y los Novicios dice que *'él bien pronto penetraba los espíritus,* la capacidad de cada uno*, sus grados de virtud y el camino por donde convenía guiarles'.*

medida de sus posibilidades, para que cada cual diera lo mejor de sí mismo[89]. Conocía además las cualidades de cada uno y trataba de que éstas se pusieran al servicio de los ministerios más adecuados[90]. En el confesionario decían de él las Capuchinas que no era un *'confesor cualquiera, sí de aquellos que se interesan por las almas a él confiadas y miran como propios los asuntos todos de sus penitentes'*. Sabía adaptarse a la capacidad de cada uno dedicándole la atención que necesitaba[91]. A veces, este acompañamiento personalizado se realizaba a través de la correspondencia escrita que intercambiaba con sus acompañados.

Formación permanente: Del interés que puso el P. Rosselló en su propia formación permanente ya hemos hablado más arriba. Ese mismo interés trató de contagiarlo a los jóvenes formandos -o ya sacerdotes- a quienes decía: *'Estudia, prepárate'*[92].

Formador de laicos: La actividad formativa del P. Fundador no se agotó en los seminaristas ni en los novicios. Tampoco en los presbíteros a quienes se dedicó de modo muy especial como sabemos. También promovió vocaciones al laicado[93] y las formó a través de diversas asociaciones, de la predicación, de la catequesis y del acompañamiento espiritual según ya hemos visto[94].

[89] Así lo asegura el P. Bujosa: *'En los Estudiantes despertaba santa emulación en sus estudios para sacar todo el partido posible de los talentos de cada cual'.*

[90] En las Actas de la Junta Anual de 1908 puede leerse: *'Refiriéndose luego el P. Visitador a las aptitudes de los Padres Congregantes y trabajos a los que era su gusto que estuvieran dedicados con preferencia, dijo que a dar ejercicios espirituales podrían disputarse los PP. Gabriel Miralles, Jaime Rosselló y Juan Albertí; los PP. Gabriel Miralles, Juan Perelló y Antonio Tomás a dar misiones y el P. Miguel Rosselló a escribir'.*

[91] De tal manera pone de manifiesto el Hno. Francesc Mayol, M.SS.CC. hablando de las cosas que el Fundador le decía a él *'en particular'* y recordando cómo se esforzaba muy especialmente en ayudar a los Hermanos legos -que generalmente provenían del campesinado y no tenían estudios-, a que entendieran la lectura espiritual que hacía con ellos.

[92] Así lo asegura Mn. Josep Bujosa, a quien el Fundador animó, cuando ambos eran oratorianos, a que fuera a Valencia para obtener una licenciatura. Una decisión que parece no agradó a todos los miembros de la Congregación de San Felipe, provocando una tensión notable en la comunidad.

[93] D. Pere Lluc Oliver Ribas dice que cuando consultó al P. Joaquim sobre la cuestión de la vocación éste les dijo: *'Necesitamos buenos padres de familia'.*

[94] Es interesante el caso de D. Guillem Massot, músico y activo católico militante. En efecto, él mismo cuenta cómo una vez se encontraron cuando D. Guillem iba acompañado de su padre al que el P. Joaquim abrazó fuertemente y le dio un beso en la frente. Volviéndose a su hijo le preguntó si le escandalizaba y añadió: *'Es que tu padre es hijo mío; yo le he formado. De él podría decir lo que el Espíritu Santo dijo de David:* Vir secundum cor eius*'* (Cfr. 1Sm 13,14).

Conclusión.

La rica y armónica personalidad del P. Joaquim es la mejor prueba de la calidad con la que, dentro de las posibilidades de su época, asumió su propio proceso formativo. Un hermano lego que había sido Novicio suyo dice que estaba caracterizada por *'las virtudes del equilibrio, simplicidad o veracidad, actividad, constancia, exactitud y sobre todo…la bondad'*[95]. En su praxis como formador el ideal que perseguía estaba también muy claro: *'Sea en el templo, en el altar, en casa del enfermo, al ir por las calles, en cada uno de vosotros no se vea sino la persona misma de Jesucristo'.*

Ojalá que este estudio, que de nuevo se ha alargado mucho más de lo que yo podía prever en un principio, nos ayude a dar un color más carismático a nuestra manera de ser '*formandos'* y '*formadores'* dentro de la Congregación.

Aprovecho para felicitar a los Estudiantes de la Delegación del Plata que el 20 de diciembre renovarán sus votos.

Que vivamos con intensidad esperanzada estos últimos días del Adviento y que celebremos una santa y feliz Navidad.

En los Sagrados Corazones.

SUPERIOR GENERALIS MISSIONARIORUM SS. CC. IESU ET MARIAE (MALLORCA)

P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

[95] Se trata del Hno. Jaume Artigues Munar.

Para Orar y Compartir

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación ofrecemos algunas pautas para la oración y la reflexión:

Momento personal:

1. Lee la carta contemplativamente, sin prisas, implicando no sólo la inteligencia, sino también el corazón. Fíjate en lo te 'toca' de un modo especial, lo que mueve tus sentimientos, lo que te invita a algún cambio de mentalidad o de actitud y te llama a la 'conversión'. Subraya alguna frase con la que te identificas por alguna razón.

2. Detente allí donde encuentres algo que te invita a transformar en oración lo que lees. Ora dando gracias, pidiendo perdón, presentando una necesidad… o simplemente haz un momento de silencio en adoración.

Momento de grupo:

3. Compartimos con el grupo a partir de la lectura/oración realizada en el paso nº 1.

4. Dependiendo del tiempo que tengáis podéis profundizar en los cuatro sub-apartados o en uno o dos de ellos. Os pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Qué has aprendido de la 'biografía formativa' del P. Joaquim?
- ¿Cuál de sus rasgos como 'formando' o como 'formador' te llaman más la atención? ¿Por qué?
- ¿Qué podemos rescatar del estilo formativo del P. Joaquim a la hora de revisar y actualizar nuestro Plan de Formación? ¿De qué manera podemos 'actualizar' lo que él vivió en su experiencia como formando y en su práctica como formador?

Momento de oración:

4. Acabamos con un momento de oración compartida en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo reflexionado personalmente y/o de lo compartido en comunidad. Concluimos cantamos un canto congregacional.